

Las Tres Naturalezas del Hombre

Samuel H. Nodal (gracias Jimmy Swaggart)

La verdad es que, desde la caída (pecado) del hombre, el hombre ha tenido que laborar, fatigarse, sufrir aflicción, y sobrevivir el aguijón mortal del pecado. Antes de la caída, el hombre tenía una comunión (compañerismo) diario con Dios. Dios bajaba al jardín al fresco del día para tener una conversación. Adán tenía dos naturalezas en ese momento (naturaleza espiritual y naturaleza humana). Después de pecar contra Dios y caer, perdió su naturaleza espiritual y alcanzó una naturaleza carnal (naturaleza pecaminosa). El hombre volvió a dos naturalezas (la naturaleza humana y la naturaleza carnal pecaminosa). Pero, gracias a Dios por Jesús que descendió del cielo y restauró al hombre (por la Cruz) lo que él había perdido cuando el diablo lo engañó. Después de la Cruz, un hombre espiritual (salvo) tiene tres naturalezas dentro de él (la naturaleza humana, la naturaleza espiritual, y la naturaleza carnal). Una persona inconversa (incrédula) tiene solo dos naturalezas dentro de sí (la naturaleza humana y la naturaleza carnal).

1. La Naturaleza Divina (2 P. 1:4)

Por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis **a ser participantes de la naturaleza divina**, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones. (2 Ped. 1:4)

2. La Naturaleza Humana (Gn. 1:26,27)

Entonces dijo Dios: **Hagamos al hombre a nuestra imagen**, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Y **creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra** los creó. (Gn. 1:26,27)

3. La Naturaleza Pecaminosa (1 Jn. 1:8)

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. (1 Jn. 1:8)

*Todo ser humano nace con una “**naturaleza pecaminosa**” porque nacemos a semejanza de Adán, quien cayó a causa de la transgresión. Su caída contaminó a toda la raza humana. Cuando un pecador cree y **nace de nuevo**, la naturaleza pecaminosa se adormece (**no se elimina**).*

*Cuando un creyente en Cristo **nace de nuevo** en la tierra, recibe la naturaleza Divina; esa persona tiene tres naturalezas dentro de él (la naturaleza Humana, la naturaleza Divina y la naturaleza Pecadora). Cuando ese creyente llegue al cielo (Glorificación), solo tendrá dos naturalezas dentro de él (la naturaleza Divina y la naturaleza Humana). La naturaleza pecaminosa será destruida por Dios junto con el mundo, la carne y el diablo. Jesús tenía una naturaleza Divina y una naturaleza Humana, debido al hecho de que no nació de acuerdo a la procreación normal, esto significa que José no era en realidad su padre, sino que su concepción fue por el Espíritu Santo (Mt. 1:18). La ley médica nos dice; la sangre sanguínea de un niño viene a través del padre (solamente). Al principio, antes de la caída, Adán tenía dos naturalezas dentro de él (la naturaleza Humana y la naturaleza Divina).*

Nuestro Gran Problema (el PECADO)

En el momento de la conversión, la Naturaleza Pecaminosa se vuelve completamente ineficaz. El Texto Reina-Valera usa la palabra “destruido” (Ro. 6:6). La palabra "destruido" en Griego es "Katargeo" que significa "dejar sin efecto". Pero aún así, sigue ahí. El Creyente debe estar muerto a la Naturaleza Pecaminosa; pero la Naturaleza Pecaminosa en sí misma no está muerta (mientras está en la tierra). Nuestra fuerza de voluntad (voluntad propia) no puede con los poderes del mundo, la carne, y el diablo. Necesitamos el poder del Espíritu Santo para vencer a estos tres poderosos enemigos.

El Pecado Tiene un Poder Tremendo

No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. Ahora bien, **si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena;** pero, en ese caso, ya **no soy yo quien lo lleva a cabo sino el pecado que habita en mí. Yo sé que en mí,** es decir, **en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo.** De hecho, **no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.** Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace **sino el pecado que habita en mí.** Así que descubro esta ley: que **cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal.** Porque **en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios;** pero **me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley,** que **es la ley del pecado.** Esta ley **lucha contra la ley de mi mente,** y **me tiene cautivo.** ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ¡**Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!** En conclusión, **con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios,** pero **mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado.**

(Ro. 7:15-25) NVI

Pero Primero; Aprendamos un Poco Más Sobre el Pecado

No te dejes engañar, el pecado te destruirá. El pago por el pecado siempre será muy costoso. Destruirá su ministerio, su familia, y su vida. Nunca pienses que puedes pecar y salirte con la tuya. La Biblia dice: El pecado siempre te descubrirá y sufrirás sus consecuencias. El pecado saldrá a la luz tarde o temprano. El pecado no solo destruyó al hombre, sino también a los ángeles de Dios. El pecado es la fuerza maligna más poderosa del universo. Sí, más poderoso que el mismo Satanás porque incluso lo engañó. El pecado no puede existir en la presencia de Dios. No existe el pecado en el cielo. Tendemos a concentrarnos en los pecados mas grandes que vemos. (adulterio, borrachera, asesinato, etc...) Pero nos olvidamos que los peores pecados según Dios son el orgullo, la rebeldía, la mentira, etc...

El alma que peque, esa morirá. El hijo no llevará el pecado del padre ni el padre llevará el pecado del hijo; **la justicia del justo recaerá sobre él y la impiedad del impío recaerá sobre él.** (Ez. 18:20)

No os engañéis; **Dios no puede ser burlado,** pues todo lo que el hombre siembre, **eso también segará,** Porque el que siembra para su carne, **de la carne segará corrupción;** pero **el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.** (Gá. 6:7,8)

La Diferencia entre la Posición y la Condición

Nuestra Posición en Cristo no cambia (debido a Su Sacrificio) y es sólida como una roca (Justificación); pero nuestra condición en Cristo cambia a diario porque somos pecadores salvados por la Gracia de Dios. Escuche con mucha atención, ¡la Justificación se recibe por el Arrepentimiento (no por Remordimiento)! La Santificación (nuestra condición) se vive Sometiendo nuestras vidas a Jesús. Hablar mucho es perder el tiempo, pero la persona se conoce por su Carácter (fruto). Lo que Dios requiere en un creyente es un carácter limpio y santo (Buen fruto del Espíritu) No Dones. El Nacer de Nuevo (Justificación) es instantáneo; pero la Santificación es un proceso largo y de mucho tiempo. Después de la Salvación, entonces qué, tienes que vivir tu vida por unos (30, 50, 80) años: ¡El propósito de tu larga vida es Servir a Dios, Agradarle, y Construir su Reino! ¡Nada más!

La Condición es Tan Importante Como la Posición

En esto es glorificado mi Padre, en que **deis mucho fruto,** y así probéis que sois mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; **permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor,** así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Estas cosas os he hablado, para que **mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto**. Este es mi mandamiento: que **os améis los unos a los otros, así como yo os he amado**. Nadie tiene un amor mayor que este: que **uno dé su vida por sus amigos**. **Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando**. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero **os he llamado amigos**, porque **os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre**. (Jn. 15:8-15)

LBLA

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya **no andéis como los otros gentiles**, que andan en **la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios** por **la ignorancia que en ellos hay**, por **la dureza de su corazón**. Estos, después que perdieron toda sensibilidad, **se entregaron al libertinaje para cometer con avidez toda clase de impureza**. Pero vosotros no habéis **aprendido así sobre Cristo**, si en verdad lo habéis oído, y habéis sido por él **enseñados**, conforme a **la verdad que está en Jesús**. En cuanto a la pasada manera de vivir, **despojaos del viejo hombre**, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y **vestíos del nuevo hombre**, creado según Dios en la **justicia y santidad de la verdad**. (Ef. 4:17-24)